

PARA NO EXCLUIR DEL ESTUDIO A LA MITAD DEL  
GÉNERO HUMANO: UN DESAFÍO PENDIENTE  
EN GEOGRAFÍA HUMANA

M.<sup>a</sup> Dolors García Ramon\*

ON NOT EXCLUDING HALF OF THE WORLD IN THE STUDY OF  
HUMAN GEOGRAPHY

ABSTRACT

*Since the mid 70's a steadily growing body of scholarship in geography has adopted a gender approach and it has had considerable repercussions in geographical circles, especially in English-speaking countries. This paper provides an introduction to feminist analysis in geography and offers insights on this perspective in relation to various geographical approaches (positivism, marxism, phenomenology, etc.). Then, it follows an analysis of the main theoretical and empirical contributions of feminist literature in geography, focusing on the topic of women's work and women's labor market. Finally, there is a brief discussion of the contribution that the emerging feminist theory can make to gender geography, in particular in relation to the analysis of the household and the domestic economy. The paper reviews not only the contributions published in English-speaking countries but also tries to include most of the work on gender geography published in the Southern European countries.*

La introducción del enfoque de género es una tarea ineludible hoy en día en geografía humana. Otras ciencias sociales se encuentran también en la misma situación aunque nos llevan ciertamente la delantera, pues la

---

\* Departament de Geografia, Universitat Autònoma de Barcelona, 08193 Bellaterra.

geografía —como disciplina— no prestó atención al tema prácticamente hasta el final de los años setenta y aún entonces de forma muy minoritaria. El que las mujeres sean finalmente visibles en el paisaje geográfico proviene tanto de los cambios que se han dado dentro de la geografía misma como de los cambios ocurridos en su entorno social. La geografía, al igual que cualquier otra disciplina, es un producto de su tiempo y todo conocimiento es una construcción social y como tal refleja las condiciones bajo las que éste se produce y se transmite

En el denominado Decenio de las Mujeres (1975-85) las estadísticas de las Naciones Unidas nos revelaron que las mujeres (que constituyen la mitad de la población mundial) realizan los dos tercios de las horas de trabajo del mundo, y sin embargo sólo se las cuenta como formando un tercio del total de la fuerza de trabajo. Únicamente ganan una décima parte de los ingresos monetarios del mundo y son titulares de tan sólo una centésima parte de las propiedades del mundo. Y, además, las mujeres tienen una responsabilidad cada vez mayor sobre otras personas, pues se calcula que un tercio de las unidades familiares del mundo tienen a su frente a una mujer, como resultado de las actuales pautas de matrimonio, divorcio, esperanza de vida y migraciones. Además, la creciente participación de la mujer en la fuerza de trabajo a partir de la década de los 50 en los países occidentales (y muchas de estas mujeres están casadas), la incorporación masiva de mano de obra femenina —en general, muy joven— en la industrialización de algunos países del Tercer Mundo así como el protagonismo femenino en las actividades de la economía sumergida y en la reestructuración industrial de los países del Primer Mundo son también fenómenos sociales que no sólo explican el auge del movimiento feminista sino también la toma de conciencia de las ciencias sociales de esta problemática y la consiguiente necesidad ineludible de incorporar el enfoque de género en sus planteamientos. Así pues, se podría interpretar que la aparición del enfoque feminista en geografía —al igual que en otras disciplinas— es la expresión académica del movimiento feminista. De ahí que apareciera en primer lugar en la geografía norteamericana y británica ya que es en el mundo anglosajón donde este movimiento tuvo sus inicios. Si bien en la primera mitad de los setenta ya se encuentra algún artículo geográfico sobre esta temática (BURNETT, 1973; ZELINSKY, 1973; PALM & PRED 1974) no es hasta principios de los ochenta que se puede hablar propiamente de un enfoque de género en geografía.

Se han publicado ya dos manuales interesantes sobre el tema (MAZEY & LEE, 1983; WOMEN AND GEOGRAPHY, 1984) y varias prestigiosas revistas en geografía han dedicado números monográficos, sobre todo en los dos últimos años (para una relación, véase la bibliografía adjunta. Pero en este artículo no voy a hacer un seguimiento exhaustivo de las numerosas publicaciones ya existentes sobre este enfoque pues, en parte, ya se ha

hecho en castellano (GARCÍA BALLESTEROS, 1982; SABATE, 1984a, 1984b; GARCÍA RAMÓN, 1985) y algunas geógrafas anglosajonas han publicado recientemente excelentes estados de la cuestión, algunos de ellos incluso en castellano (BOWLBY 1989; MONK & HANSON 1989, MONK 1988, MONK & GARCÍA RAMÓN, 1987); no obstante sí que mencionaré en mi exposición los trabajos más indulyentes y significativos, los más recientes o aquellos trabajos geográficos publicados en lenguas latinas (he procurado incorporar todos aquéllos publicados en nuestro país).

### **Geografía de las mujeres, geografía del género y geografía feminista**

Se ha definido a la geografía del género como aquélla que para el estudio de la sociedad y el entorno «toma en consideración de forma explícita la estructura de género de la sociedad» (WGSF, 1984, p. 21) es decir, aquélla que «examina las formas en que los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales crean, reproducen y transforman no sólo los lugares donde vivimos sino también las relaciones sociales entre los hombres y mujeres que allí viven y, también, a su vez estudia cómo las relaciones de género tienen un impacto en dichos procesos y en sus manifestaciones en el espacio y en el entorno» (LITTLE et al., 1988, p. 2). Así pues, la geografía del género o geografía feminista —denominación que también recibe— va mucho más allá que la denominada «geografía de las mujeres», interesada simplemente en poner de relieve las actividades femeninas y sus repercusiones en el espacio. Debe quedar claro que el término «género» se refiere a las diferencias originadas social y culturalmente entre lo femenino y lo masculino y el término «sexo», en cambio, se refiere a las diferencias biológicas entre hombre y mujer. Así pues, la geografía feminista se interesa por la comprensión de las interrelaciones que existen entre las relaciones de género —que son una construcción social— y los diferentes entornos que, en la mayoría de los casos, son también construcciones sociales. Así, la geografía feminista no tiene por qué ser cultivada sólo por mujeres o centrarse exclusivamente en ellas; muy al contrario, los enfoques más prometedores y recientes hacen hincapié en el estudio comparativo de los roles de género asignados tanto a hombres como a mujeres y en el análisis de las relaciones de género (COUTRAS & FAGNANI, 1989).

### **De la "geografía de las mujeres" al estudio de las relaciones de género y la pluralidad de enfoques**

La breve historia de este enfoque en geografía nos muestra sin embar-

go la utilización hasta el momento de paradigmas muy diversos, que reflejan los avatares metodológicos de la misma geografía (BOWLBY et al., 1982). Es verdad que los diferentes paradigmas se han utilizado simultáneamente, incluso hasta el momento actual, pero ello no impide que se puedan distinguir unos períodos de claro predominio de unos determinados enfoques metodológicos. Inicialmente, los trabajos que incorporaban a las mujeres en los estudios geográficos se centraban en la simple constatación de los diferentes pautas de desplazamiento entre hombres y mujeres, ya fuera en el viaje al trabajo (FAGNANI, 1977, 1988; ANDREWS, 1978; HANSON & HANSON, 1981), ya en el acceso a los servicios (KOFMAN & PEARSON, 1986), ya en las restricciones a la movilidad en general (CLOS, 1986; DÍAZ, 1989, DÍAZ & RODRÍGUEZ, 1989) algunas veces mediante la utilización del modelo tiempo-espacio de Hagërs-trand (PALM & PRED, 1974; TIVERS, 1985). Así pues en esta «geografía de las mujeres» lo importante era hacer visible la vida de las mujeres y estudiar las formas mediante las cuales el acceso de la mujer quedaba limitado por sus roles domésticos (para una información prácticamente exhaustiva véase el excelente artículo de ZELINSKY, MONK & HANSON, 1982). Estos estudios, centrados más en cuestiones de igualdad y desigualdad, de hecho reflejaban las inquietudes de los análisis neopositivistas y de la geografía del bienestar que tanto influyeron en la geografía de este período (sobre todo la anglosajona).

A finales de los setenta la geografía feminista en su búsqueda de un marco teórico para comprender las desigualdades entre hombres y mujeres se centró en el desarrollo de categorías marxistas e identificó al capitalismo como una causa importante de esta desigualdad (sobre todo como un factor de agravación de ésta) (GARCÍA RAMÓN, 1988). Un artículo pionero en esta línea fue el de Pat BURNETT (1973), publicado en la revista *Antipode*, y que ya abogaba por el desarrollo de una teoría marxista para explicar la situación de la mujer; es decir, la geografía feminista marxista (en Gran Bretaña también se le ha denominado socialista) estudia las relaciones de género dentro del marco conceptual de las relaciones sociales en sentido amplio y tiende a explicar la subordinación de la mujer sobre una base materialista, la de su capacidad reproductora que no puede concebirse al margen de las relaciones de producción y reproducción de la sociedad (MCDOWELL, 1986). Si bien este enfoque se inició en Norteamérica, donde ha tenido más impulso ha sido en Gran Bretaña en torno al grupo de trabajo sobre género del Instituto de Geógrafos Británicos. Este grupo (*Women and Geography Study Group*) se constituyó formalmente en 1982 pero empezó a trabajar unos tres años antes, y ha jugado un papel catalizador en el desarrollo de este enfoque. Uno de los grandes temas en que se han centrado los trabajos en esta línea ha sido el del análisis del empleo femenino desde una perspectiva materialista. Así pues se ha docu-

mentado cómo en los años sesenta y setenta grupos de mano de obra femenina eran particularmente atractivos para aquellas empresas que buscaban espacios para operaciones baratas de ensamblaje o actividades rutinarias (BOWLBY, 1989) y se ha constatado que las mujeres han sido una fuente de mano de obra no especializada, barata, flexible y dócil. El enfoque materialista y el concepto de clase se han revelado eficaces para explicarse esta subordinación de la mujer y su relación con el mercado de trabajos en lugares y períodos muy diversos, tanto en la Inglaterra de los siglos XIX y XX (MCDOWELL & MASSEY, 1984) como en Montreal, Canadá (ROSE, 1988), en la Grecia de la de los años setenta (HADJIMI-CHALIS & VAIYOU, 1987), en Portugal (ANDRE, 1990) o en Papúa, Nueva Guinea (FAHEY, 1989).

El estudio del trabajo remunerado de la mujer llevó también a estudiar los vínculos entre el trabajo doméstico de la mujer y su situación en el mercado de trabajo, análisis que condujo a la exploración del concepto de patriarcado –sobre el que inicialmente no se había hecho hincapié (KOFMAN, 1988)– y a la introducción de estas relaciones patriarcales en el análisis marxista del género en un intento de hallar una explicación más completa de la subordinación de la mujer (HARTMANN, 1981a; FOORD et al., 1986; MCDOWELL, 1986). El análisis del empleo femenino es sumamente interesante ya que su débil posición en el mercado de trabajo ayuda a la concentración y segregación de este empleo en unos puestos determinados, generalmente poco cualificados; MONK & HANSON citan que "el Censo de EE.UU. en 1980 identificó 503 empleos distintos con un grado de detalle como contable, camarero, enfermera, y en 187 de estos empleos, al menos el 90% de los trabajadores eran del mismo sexo, y en 275 empleos lo eran al menos el 80%" (1989, p. 44). Esta concentración –mejor dicho "segregación"– está en la base de la baja cualificación y de los bajos salarios que tienen las mujeres. Asimismo el estudio del empleo femenino condujo también el análisis del hogar (*household*) y de la economía doméstica, temas que resultan cruciales en la teoría feminista de los años noventa, tal como se verá más adelante.

Otro enfoque importante de la geografía del género desde los años setenta ha sido el cultural –humanístico– desarrollado principalmente en Norteamérica. Los trabajos en esta línea ponen énfasis en la diversidad cultural de las mujeres y se sugiere que los cauces de conocimiento y comprensión de las mujeres son cualitativamente diferentes de las de los hombres, inspirándose en parte en las contribuciones del psicoanálisis (NELSON, 1989); asimismo se acentúa en particular el papel que las experiencias y los sentimientos y las percepciones juegan en todo análisis de la realidad geográfica (RISI, 1986; GILBERT, 1987a). Los conceptos de lugar y de identidad son básicos en estos trabajos y entre sus objetivos figura el de estudiar cómo las mujeres se identifican con el lugar, qué

valoran en el entorno, cómo expresan sus sentimientos con respecto al lugar, qué tipos de lugar crean las mujeres y cómo pueden configurarse los lugares para tomar en consideración a las mujeres.

El estudio del paisaje es también fundamental en este enfoque y se examina la diversidad de respuestas y vivencias experimentadas por las mujeres según su clase social, grupo étnico y edad. Se han llevado a cabo trabajos sobre paisajes muy diversos, por ejemplo, el estudio de la valoración del campo y de los espacios abiertos de la ciudad por parte de las inmigrantes asiáticas en Londres (BURGESS et al. 1987) y el excelente trabajo sobre el paisaje desértico del sudoeste americano (NORWOOD & MONK, 1987) en el que se plantea la cuestión de las relaciones entre el sentido de identidad de las mujeres (indio-americanas, hispano-chicanas y angloamericanas) y el paisaje de un contexto multicultural. Es interesante señalar que se amplía el tradicional concepto de paisaje geográfico —tradicionalmente el paisaje exterior— para incorporar los ámbitos interiores, especialmente el hogar, y así poder aprehender cómo las mujeres crean paisajes y expresan de este modo un *sentido personal del lugar y de identidad* (PRATT, 1981; FOLGUERA, 1982).

Cabe señalar que tanto desde la perspectiva marxista como desde la cultural-humanista, las técnicas estadísticas de empleadas han sido poco sofisticadas, debido a la poca utilidad para el análisis de la experiencia, la subjetividad y muchas otras variables que no se pueden medir de forma cuantitativa. Tal como sucede en otros enfoques críticos en geografía, en la geografía feminista existe un «cierto rechazo de los análisis empíricos basados en técnicas *hard*, en conceptos que se toman como supuestos y en análisis basados en el muestreo estadístico» (MCDOWELL, 1988, p. 164); y se considera incluso que los modelos neoweberianos son patriarcales, en el sentido de que incorporan las jerarquías de valores tradicionales en relación a la posición de los hombres y las mujeres en la sociedad.

Por último, cabe afirmar que se perfila un enfoque más pluralista de la geografía del género para la década de los noventa. Y ello concuerda con las más recientes corrientes en geografía, en que parece haber disminuido el interés por las grandes explicaciones generalizables de los fenómenos globales y se pone el acento en el estudio de la diversidad y la pluralidad, en sintonía con el «post-modernismo» en otras ciencias sociales (GREGORY, 1989; SOJA, 1989). En recientes trabajos de geografía feminista se insiste mucho en la necesidad de tener en cuenta las diferencias entre las mujeres y la diversidad de mundos en que viven (MONK, 1989). Las categorías generales de análisis se han de «de-construir», deben adaptarse a los diferentes lugares, circunstancias, en definitiva al contexto (GILBERT, 1987b). De hecho, la geografía feminista ya tiene cierta práctica en este sentido, pues ha tenido que adaptar, por ejemplo, el concepto de clase social a contextos culturales muy diversos en los que se dan tipos de

relaciones patriarcales muy diferentes al nuestro. Como se verá más adelante, se aboga por un estudio de las mujeres y de las relaciones de género más arraigado en los lugares concretos y en los diferentes períodos (pero sin desvincularse de los aspectos teóricos) (FINCHER, 1988); en definitiva, se aboga por una «geografía regional del género» (TOWNSEND & MOMSEN, 1987, p. 81) que nos ofrezca una mejor comprensión en el espacio y en el tiempo de la diversidad de las mujeres y de las relaciones de género.

### **Terrenos de estudio de la geografía del género: una selección**

Los ámbitos de estudio son ya variados a pesar de la corta vida de este enfoque y algunos de ellos ya se han tratado en el apartado anterior como, por ejemplo, el de la geografía del empleo o el del estudio del paisaje. A pesar de la diversidad temática, existe ciertamente una concentración de trabajos en torno a temas de geografía urbana. Susan MACKENZIE (1980) pronto planteó el tema de la separación entre hogar y trabajo, el desarrollo de las áreas residencial, industrial y comercial por separado, la exclusión de la mujer del trabajo asalariado formal en las ciudades británicas y norteamericanas del siglo XIX y cómo todo ello era consecuencia del desarrollo del capitalismo industrial. La geografía feminista se planteó el estudio del origen y consecuencias de la separación en las ciudades de las esferas «masculinas» y «femeninas» (GARCÍA BALLESTEROS, 1986a, 1986b) que coinciden a grandes rasgos con los espacios donde se llevan a cabo las actividades denominadas «públicas» y las «privadas», y pretende situar en el centro de la teoría urbana el análisis de las relaciones cambiantes entre el hogar (y el trabajo doméstico) y la incorporación de la mujer al trabajo remunerado. Ello es importante para replantear un concepto fundamental en la geografía urbana de los últimos quince años (CASTELLS, 1983), el del «consumo colectivo»; efectivamente, este concepto incluye los servicios suministrados por la administración (vivienda, transporte, seguridad social etc.) pero no aquellos bienes y servicios suministrados por el hogar mediante el trabajo doméstico, por lo que el análisis es incompleto, sobre todo para momentos de recesión económica.

Asimismo, los análisis tradicionales en geografía urbana sobre ecologías factoriales y clasificaciones homogéneas de barrios según estatus social se han visto afectados por las nuevas aportaciones; PRATT & HANSON (1988) han demostrado que el aumento en el empleo de las mujeres ha introducido un factor de heterogeneidad dentro de barrios anteriormente definidos como homogéneos sobre la base exclusiva del estatus social de los hombres, que es el que más fácilmente se encuentra en las estadísticas. Es un resultado importante, ya que la existencia de

barrios homogéneos es un supuesto fundamental para la teoría de que los barrios urbanos desempeñan una función social crucial en la reproducción social. La norteamericana NELSON (1986) ha llegado también a conclusiones interesantes para la geografía urbana en relación a cómo el desarrollo del «espacio construido» de la ciudad está condicionado por cuestiones de género; efectivamente, en el área de San Francisco, las *back offices* (oficinas que no trabajan directamente con el público, financieras etc.) tienden a localizarse en las zonas suburbanas de clase media y media-alta, donde abunda una mano de obra (femenina) relativamente cualificada y con unas restricciones espaciales importantes, debido a sus responsabilidades domésticas.

Recientemente se han publicado dos libros sobre geografía urbana desde una perspectiva feminista, uno en Francia y otro en Inglaterra. El libro de Jacqueline COUTRAS (1987) sobre *Des Villes Traditionnelles aux Nouvelles Banlieues: L'Espace Public au Feminin* estudia la vida cotidiana de las mujeres en el centro y en la periferia de París e intenta destacar la naturaleza de los lazos (funcionales, psicológicos, ideológicos) que determinan la relación que tienen las mujeres con los espacios públicos que frecuentan habitualmente. En el libro *Women in Cities: Gender and the Urban Environment* (LITTLE et al. 1988) se introducen temas muy innovadores, entre ellos el de la participación de las mujeres en la política urbana (BONDI & PEAKE, 1988), o el del comercio al detalle en relación con la clase social (BOWLBY, 1988) o el de las restricciones que tienen las mujeres para utilizar los momentos de ocio (en este caso en el bingo) (DIXIE, 1988).

Los trabajos sobre desarrollo regional y geografía industrial están muy relacionados con los de temática urbana y podrían destacarse los de MACKENZIE y ROSE (1983) sobre el cambio industrial, la economía doméstica y en la Inglaterra del siglo XX o los de Ray HUDSON (1980) y Doreen MASSEY (1982) sobre la reestructuración industrial inglesa a partir de los años setenta. Está claro que en el nordeste de Inglaterra las nuevas industrias se han tendido a localizar allí donde existían reservas importantes de mano de obra femenina y altas tasas de paro masculino —antiguas áreas de industrias pesadas—; esto subraya el interés del enfoque del género para cualquier estudio de análisis global de tipo regional.

El estudio del espacio rural en los países de capitalismo avanzado desde una perspectiva de género ha sido relativamente marginado, aunque con algunas excepciones (CAVACO, 1981; WHATMORE, 1986; LITTLE, 1986; MAJORAL, 1988; GARCÍA RAMÓN & CÁNOVAS, 1988). Es indudable que la separación en las economías capitalistas de los espacios físicos donde se llevan a cabo los procesos de producción y de reproducción ha originado restricciones de todo tipo para la participación de la mujer en el trabajo remunerado, debido a sus tradicionales responsabilida-



des domésticas. Y además, en esta forma de organización de la sociedad y de la producción, el trabajo «doméstico» se convierte en trabajo «invisible» ya que lo que cuenta como trabajo «real» es sobre todo el trabajo retribuido, y la producción de mercancías es lo único que se considera «productivo». Así pues, cabría esperar que la aportación femenina a la actividad agraria no resultara infravalorada. Efectivamente, en el trabajo agrícola (sobre todo en la empresa familiar) no hay separación espacial entre los procesos productivos y reproductivos. No obstante, todo parece indicar que también en el mundo rural la aportación femenina está en general subvalorada, y lo está aún más en las estadísticas oficiales. Para estudiar esta problemática, en 1987, se organizó un seminario en Barcelona sobre «Agricultura, Género y Espacio», y una buena parte de las comunicaciones ya se han publicado (DOCUMENTS, 1989). Las contribuciones de CÁNOVES (1989), GARCÍA RAMÓN (1989a, 1989b) y TULLA (1989) claramente demuestran —y para diferentes ámbitos espaciales españoles— que el trabajo de la mujer juega un papel fundamental en la persistencia de la explotación familiar, en particular en las explotaciones pequeñas; HENSHALL-MOMSEN (1989) llega a conclusiones parecidas para Inglaterra, aunque amplía su marco de análisis para incluir el estudio de algunos aspectos de la experiencia vivida por las mujeres rurales y sus peculiares dificultades para acceder al espacio «público». La contribución de SABATE (1989) se sitúa en un contexto más amplio y aporta interesantes sugerencias metodológicas para los estudios de género en el medio rural; SOLSONA (1989) estudia los criterios utilizados para definir el concepto de trabajo en las estadísticas, en particular en el Censo Agrario de España, y señala que el concepto de trabajo utilizado no es el apropiado para captar la actividad femenina. Sobre el tema de la mujer rural en Europa también recientemente se ha publicado un número monográfico en *Sociologia Ruralis* (1988) editado por Sarah WHATMORE (1988), que incluye trabajos sobre Yugoslavia, Grecia, Francia y España.

El tema de la mujer rural en el Tercer Mundo ha sido generalmente analizado desde la perspectiva de otras disciplinas (BOSERUP, 1970); BENERIA, 1982; DOCUMENTATION, 1982) con algunas excepciones desde la geografía (HENSHALL-MONSEN, 1981; ROSSINI, 1983). No obstante, recientemente se ha publicado un libro de TOWNSEND & MOMSEN (1987), *Geography of Gender in the Third World*, que incluye una sección sobre agricultura, género y penetración capitalista. Asimismo, en abril de 1989, se organizó en el Dpto. de Geografía de la Universidad de Newcastle-upon-Tyne un seminario sobre *Gender and Development*, cuyas comunicaciones serán publicadas próximamente (MONSEN, 1990). Una gran mayoría versaron sobre la mujer en el mundo rural en países asiáticos y africanos.

La escasa representación de la mujer en la profesión geográfica acapa-

ró la atención de numerosos trabajos, sobre todo en los inicios de este enfoque en el mundo anglosajón. ZELINSKY (1973) y BERMAN (1977) fueron pioneros en este tipo de estudios para EE.UU., MCDOWELL (1979) para Gran Bretaña, MOMSEN (1980) para Canadá y más recientemente CASTANER y CENTELLES (1985) y GARCÍA RAMÓN et al. (1988) para España, y FAHEY (1988) para Australia. Recientemente el tema ha sido retomado en EE.UU. por MONK (1989) con un enfoque que incorpora una dimensión histórica y utilizando un análisis de tipo cualitativo. Diez años después de su primer trabajo, MCDOWELL (y ahora en colaboración con PEAKE, 1989) han analizado la situación de Gran Bretaña y su evolución reciente. La muy baja participación de la mujer en la geografía académica no ha sufrido prácticamente cambio alguno en el último decenio –en particular en las categorías profesionales más altas– y la comunidad científica continúa dominada pues por hombres. Como ya se ha estudiado para otras disciplinas (DUBOIS, 1985; AISENBERG, 1988) esta situación tiene consecuencias científicas y sociales en el desarrollo de la disciplina y es importante analizarlo.

El tema de la enseñanza de la geografía desde una perspectiva de género también ha concentrado un buen número de trabajos. La revista norteamericana *Journal of Geography* publicó un número monográfico sobre el tema ya en 1978. Janice MONK ha dedicado incisivos trabajos a esta temática, en forma de artículos (1978, 1988b) o de ediciones libros en los que la enseñanza de la geografía feminista es parte fundamental de la obra (RENGERT & MONK, 1980; 1982). También han trabajado en el tema otras geógrafas italianas como FAHEY (1988), quien llevó a cabo una encuesta para analizar la situación en que se encuentra la enseñanza de la geografía feminista en la geografía universitaria australiana y ofrece una serie de sugerencias para su implementación. Las geógrafas británicas también han publicado sobre esta cuestión MCDOWELL & BOWLBY, 1983; MASSEY, 1986), y, en particular, dedicaron al tema la última parte del mencionado libro *Gender and Geography* (WGSG, 1984). En España, Rosa Ascón, en un manual *Geografía: el mundo del trabajo* (ASCÓN et al., 1989) ha dedicado un extenso capítulo al tema «Trabajo doméstico, el empleo de la mujer y la estructura familiar», que constituye una aportación pionera a la enseñanza de la geografía feminista en nuestro país.

### **Geografía y teoría feminista: un desafío pendiente para la geografía de los años noventa**

Al principio, los trabajos hechos en esta línea tuvieron un marcado carácter descriptivo o empírico pero con el paso del tiempo ha crecido el interés por la fundamentación teórica. No basta la constatación de unas

desigualdades espaciales o de un tipo determinado de relación de género con el entorno, sino que importa también explorar las causas que explican estas desigualdades en el uso del espacio o del entorno (MILROY, 1988). En esta búsqueda por el terreno de la teoría, la geografía feminista se ha beneficiado en gran manera de la emergente teoría feminista elaborada por diferentes ciencias sociales (economía, historia y sociología). La geografía del género ha aprendido mucho y aún puede aprender más de un enfoque realmente pluridisciplinar e integrador, tal como ya ha sucedido en otras disciplinas (AIKEN et al., 1987).

Un rasgo permanente de la teoría feminista ha sido el énfasis en las actividades en la esfera de la reproducción como condicionante del trabajo femenino, de la división social del trabajo, y de la predominante relación de subordinación entre los dos sexos (BENERIA, 1981, 1982; PAHL, 1988). Y ello ha conllevado una profundización en el análisis del hogar (*household*) para poder comprender la naturaleza de la economía doméstica, del trabajo doméstico y de las relaciones entre sexos dentro del hogar, y está claro que este énfasis en la reproducción tiene implicaciones teóricas importantes. El análisis tradicional ponía el acento en la participación de la mujer en el mercado de trabajo y en temas afines que quedaban fuera de la esfera de la economía doméstica, y la solución al «problema de la mujer» se dirigía hacia la esfera de la producción remunerada. Así pues en una economía avanzada, la débil posición de la mujer en el mercado de trabajo se explicaría por la acumulación de mujeres en trabajos de baja productividad, por las diferencias en la educación y en la experiencia laboral, etc. y, en definitiva, por las imperfecciones imputables al sistema de mercado (tanto por parte de la demanda como de la oferta). Pero este enfoque no explica por qué se dan todas estas situaciones mientras que, en cambio, el análisis que se centra en la reproducción sugiere que, para comprender la posición de la mujer en el mercado de trabajo, se debe analizar el significado del papel de la mujer en la esfera reproductiva (el hogar), y la interacción entre producción y reproducción. El análisis de la posición de las mujeres en el mercado, debe pues completarse con el estudio de la estructura del hogar (división sexual del trabajo y relaciones sociales que genera) y de otras instituciones socializadoras (como la escuela) que son las que sientan las bases para dirigir a las mujeres hacia determinados puestos de trabajo remunerado. Asimismo, el «debate sobre el trabajo doméstico» se revela crucial en el análisis del capitalismo (HARTMANN, 1981b; DELPHY, 1982), y está estrechamente relacionado con el debate sobre el patriarcado (BENERIA, 1987).

Desde esta nueva perspectiva, la solución al «problema de la mujer» tiene una doble vertiente: por una parte, la completa participación en la economía no doméstica en condiciones de igualdad entre los dos sexos pero *también* la transformación de las relaciones en el hogar y la elimina-

ción de las relaciones asimétricas de género. A nivel de la práctica y la planificación, ello significa, por ejemplo, que no se pueden olvidar cuestiones relacionadas con la esfera de la reproducción como por ejemplo la carga de la «doble jornada» que experimentan en la mayoría de los países muchas mujeres que trabajan fuera (y *dentro*) de casa. En definitiva, el nuevo mensaje teórico feminista es que este análisis conjunto de la producción y la reproducción no invalida «la posición de la izquierda tradicional de que para acabar con la opresión de la mujer se han de transformar las estructuras productivas explotadoras y jerárquicas y que este enfoque nos dice que estas transformaciones han de acompañarse de cambios fundamentales entre los sexos que empiezan a nivel ideológico y del hogar» (BENERIA, 1982, p. xiv)

Las implicaciones que el desarrollo de estos planteamientos ha tenido para la geografía del género han sido diversas. En primer lugar, esta nueva perspectiva de la importancia de los vínculos entre las esferas de producción y reproducción y de la estructura patriarcal de la sociedad ha centrado el análisis geográfico en las *relaciones de género* en lugar de los *roles de género* (como había hecho en los primeros trabajos). El estudio de los roles (la compra al detalle por parte de la mujer, los desplazamientos para acompañar a los hijos etc.) era un estudio estático que no buscaba la explicación mientras que, en cambio, el estudio de las relaciones va más allá de la descripción en un intento de explicar y de teorizar unos roles determinados. La categoría de «género mujer» no es pues una entidad histórica fija, sino que se ha estructurado en función de las relaciones sociales entre hombres y mujeres que, a su vez, llevan a identidades de género diferenciadas para el hombre y la mujer. Según LITTLE et al. (1988, p. 12) «más que intentar explicarse la subordinación de la mujer a través del estudio de los roles diarios de hombres y mujeres, hay que analizar las relaciones sociales, es decir las concepciones sociales de lo masculino y lo femenino», y se ha de tener claro que «a medida que cambian las relaciones de género también lo hace la forma en que los hombres y las mujeres crean, reproducen y cambian los entornos en los que viven», ya que el entorno y el espacio construido, a su vez, reflejan y reproducen las relaciones cambiantes entre los géneros. Desde una perspectiva de género, no sólo se han de estudiar las mujeres sino también los hombres, los espacios masculinos, el concepto de masculinidad (y no sólo el de feminidad) y sus consecuencias en el entorno (BOWLBY y MCDO-WELL, 1987). La geografía del género es tarea tanto de los geógrafos como de las geógrafas ya que es toda la sociedad —y sus relaciones con el entorno— que está marcada por el género y ello ayudaría en gran manera a que la geografía del género no se encerrara en un *ghetto* de la geografía, algo que interesa no sólo a la geografía del género sino también a la geografía en general.

En segundo lugar, el énfasis en el estudio del hogar y del trabajo doméstico ha llevado a advertir una escisión artificial en geografía humana (sobre todo en la geografía anglosajona) entre dos campos tradicionalmente separados, el de la geografía económica y el de la geografía social. En efecto, los geógrafos económicos estudian el empleo, las estructuras industriales y la localización de los servicios a las empresas mientras que los geógrafos sociales se interesan por los problemas de la vivienda, los barrios y la prestación local de servicios sociales. Pero, en cambio, en toda investigación académica seria hay que reconocer la interrelación de las esferas del hogar y del trabajo, tanto en el nivel individual-familiar como en el social. ROSE y VILLENEUVE (1988) señalan que las fronteras entre trabajo doméstico no retribuido y trabajo retribuido fuera del hogar son cada vez más permeables, ya que existe un número creciente de tareas que antes se realizaban en el hogar y que ahora, tienden a ser integradas por la economía de mercado (por ejemplo, costura, preparación de comidas, guarderías). Además, una proporción cada vez mayor de mujeres combina el trabajo asalariado con el trabajo doméstico. Asimismo, también se observa una tendencia a desplazar tareas remuneradas hacia el hogar, como puede ser el caso de las mujeres que trabajan en su casa como oficinistas con los microordenadores o las que adaptan la casa para ofrecer servicios remunerados de guardería; está claro, pues, que las decisiones de las mujeres sobre cómo, dónde y cuando se incorporan a la fuerza de trabajo están parcialmente condicionadas a su situación doméstica, a las características del barrio donde viven y a las oportunidades de empleo en la zona. En definitiva, las contribuciones de la geografía feminista han señalado la artificialidad de esta separación existente en numerosos estudios geográficos y por tanto ha planteado a la geografía humana retos estimulantes a sus esquemas conceptuales.

Y finalmente, cabe señalar que el reciente surgimiento de los denominados «estudios de localidad» no está desvinculado del interés que la geografía del género ha demostrado en la de-construcción de categorías generales, tal como se ha señalado anteriormente; además, el estudio conjunto de la producción y la reproducción frecuentemente sólo se puede llevar a cabo a escala local. De hecho, todo ello está también muy relacionado con el reciente interés en geografía por el estudio de lo local, lo específico, en una palabra por una «nueva geografía regional» (PUDUP, 1988). Ya en 1984 MCDOWELL & MASSEY, en un estudio sobre la evolución desde el XIX del empleo femenino en cuatro regiones de Gran Bretaña, afirmaban que «las formas capitalistas y las formas patriarcales se habían articulado y acomodado de forma diferente en cada región... y este proceso de acomodación había producido diferentes síntesis en cada lugar» y que lo que les interesaba en el estudio era analizar «un complejo de factores (género, capitalismo, patriarcado) de entre toda la constelación

de factores que conforman la singularidad de un lugar» (p. 128). Varios autores (MURGATROYD et al. 1985; BOWLBY et al., 1986; URRY, 1987) han argumentado que la particularidad de lugares específicos es un resultado importante de los cambios en la organización económica y en las relaciones sociales que han alterado de forma fundamental la estructura de los países de capitalismo avanzado. Pero las diferencias locales son algo más que un puro reflejo de estos cambios, ya que, a su vez, dichas diferencias condicionan la forma en que tales cambios se llevan a efecto, tanto a escala nacional como internacional. La aportación de los estudios de género estriba en el énfasis que se hace en el análisis conjunto de la producción y la reproducción: por una parte, este estudio conjunto, a menudo, sólo se puede llevar a cabo con éxito a escala local; por otra, este tipo de análisis no define lo local sólo a través de las actividades productivas sino que, al contrario, ayudan a no separar lo social de lo económico. Y no se debe olvidar que, con frecuencia, a partir del carácter único de estas interconexiones entre la esfera social y la económica se construye la singularidad de los lugares, los espacios y las localidades. Como afirma Linda MCDOWELL, «el reto que el feminismo plantea a la geografía es el de la de-construcción de categorías ya aceptadas y del establecimiento de nuevas formas de pensar sobre divisiones convencionales existentes en geografía» (1989, p. 147). En definitiva, la geografía del género plantea a la geografía humana de finales del siglo XX todo un estimulante desafío conceptual e intelectual.

### **Agradecimientos**

Quiero dar las gracias al *Southwest Institute for Research on Women* (SIROW, University of Arizona) y, en particular, a Jacine Monk por las atenciones y ayuda que allí recibí durante una estancia que realicé en el primer semestre del curso 1988-89 sin la cual no habría podido disponer de toda la información que he manejado para este artículo.

### **Referencias bibliográficas**

- AIKEN, S. H. et al. (1987): «Trying Transformation: Curriculum Integration and the Problem of Resistance», *Signs: Journal of Women and Culture*, 12(2), pp. 255-275.
- AISENBERG, N. & HARRINGTON, M. (1988): *Women of Academe: Outsiders in the Sacred Grove*, Amherst, The University of Massachusetts Press.
- ANDRE, I. M. (1989): *O trabalho das mulheres em Portugal: o mercado*

- de trabalho e a reprodução social*, Centro de Estudios Geográficos, Universidad de Lisboa (mimeografiada).
- ANDREWS, H.F. (1978): «Journey to Work: Considerations in the Labor Force Participation of Married Women», *Regional Studies*, 12, pp. 11-20.
- ANTIPODE: A RADICAL JOURNAL OF GEOGRAPHY (1984): Worcester, Mass., 6(3). Número monográfico sobre «Women and Environment».
- ARCHIVO SARDO DEL MOVIMIENTO OPERAIO, CONTADINO E AUTONOMISTICO (1982): Università di Cagliari, 17/19. Número monográfico sobre «Emigrazione a lavoro femminile».
- ASCÓN, R. et al. (1989): *Geografía: Trabajo, producción y espacio industrial*, Barcelona, Enseñanza Crítica «Textos», pp. 75-112.
- BENERIA, L. (1981): «Reproducción, producción y división sexual del trabajo». *Mientras Tanto*, 6, Barcelona, pp. 47-84. (Este artículo se publicó originalmente en el *Cambridge Journal of Economics*, 1979, 3, pp. 203-205).
- (ed.) (1982): *Women and Development: the Sexual Division of Labor in Rural Societies*, New York, Praeger.
- (1987): «¿Patriarcado y sistema económico? Una discusión sobre dualismos metodológicos» en AMORÓS et al. (1987). *Mujeres: ciencia y práctica política*, Madrid, Debate, pp. 39-54.
- BERMAN, M. (1977): «Facts and Attitudes on Discrimination as Perceived by AAG Members: Survey Results», *Professional Geographer*, 29, pp. 70-76.
- BONDI, L. & PEAKE, L. (1988): «Gender and the City: Urban Politics Revisited» en LITTLE et al. (1988), pp. 21-40.
- BOSERUP, E. (1970): *Woman's Role in Economic Development*, New York, St. Martin's Press.
- BOWLBY, S., FOORD, J. & MACKENZIE, S. (1982): «Feminism and Geography». *Área*, 14(1), pp. 19-25. (Traducido al castellano en GARCÍA RAMON, M. D. (ed.) (1985). *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*, Barcelona, Ariel, pp. 207-216.
- BOWLBY, S., FOORD, J. & MCDOWELL, L. (1986): «The Place of Gender in Locality Studies», *Area*, 18(4), pp. 327-331.
- BOWLBY, S. & MCDOWELL, L. (1987): «The Feminist Challenge to Feminist Geography» en PACIONE, M. (ed.) (1988) *Social Geography: Progress and Prospect*, London, Croom Helm, pp. 295-323.
- BOWLBY, S. (1988): «From Corner Shop to Hypermarket: Women and Food Retailing» en LITTLE et al. (1988), pp. 61-83
- BOWLBY, S. (1989): «Geografía feminista en Gran Bretaña: una década de cambio», *Documents d'Análisi Geogràfica*, 14, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 15-29.

- BURGUESS, J. et al. (1987): «The Double Bind: Asian Women's Experience in Public Open Space» (mimeografiado). Univ. college, London. Dpt. of Geography.
- BURNETT, P. (1973): «Social Change, the Status of Women, and Models of the City Form and Development», *Antipode: a Radical Journal of Geography*, 5(3), Worcester, Massachusetts, pp. 57-62.
- CAHIERS DE GEOGRAPHIE DE QUEBEC (1987), 31(83): Université de Laval, Quebec. Número monográfico sobre «Espaces et Femmes».
- CANOVES, G. (1989): «La actividad de la mujer en la explotación agraria familiar: una primera aproximación en las comarcas de Osona y del Gironés». *Documents d'Análisi Geogràfica*, 14, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 73-88.
- CASTAÑER, M. & CENTELLES, N. (1985): «La mujer y la geografía universitaria española». *Documents d'Análisi Geogràfica*, 7, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 103-140.
- CAVACO, C. (1981): *A mulher na agricultura portuguesa*, Centro de Estudos Geográficos, Universidad de Lisboa.
- COUSTRAS, J. (1987): *Des villes traditionnelles aux nouvelles banlieues: l'espace public au féminin*, París, SEDES.
- COUSTRAS, J. & FAGNANI, J. (1989): «Sexes et espace», *Espace, Populations et Societé*, 1, Université de Lille, pp. 11-14
- CLOS, I. (1986): «El viatge al treball a Barcelona i entorn». *Documents d'Análisi Geogràfica*, 8-9, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 25-38.
- DELPHY, C. (1982): *Por un feminismo materialista*, Barcelona, La Sal.
- DOCUMENTATION SUR LA RECHERCHE FEMINISTE/RESOURCES FOR FEMINIST RESEARCH (1982): II(1), Depart of Sociology, Ontario Institute for Studies in Education. Número monográfico sobre «Les femmes dans la production agricole et la société rurale».
- DOCUMENTS D'ANALISI GEOGRAFICA (1989): 14, Universitat Autònoma de Barcelona. Número monográfico sobre «Geografía y Género».
- DÍAZ, M. A. (1989): «Movilidad femenina en la ciudad. Notas a partir de un caso». *Documents d'Análisi Geogràfica*, 14, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 219-239.
- DÍAZ, M. A. & RODRÍGUEZ, J. (1989): «Spatial Variation of the Female and Male Labour Force Participation in the Madrid Metropolitan Area», *Espace, Populations, Societés*, 1, Université de Lille, pp. 43-52.
- DIXIE, R. (1988): «A Means to Get Out of the House: Working-class Women, Leisure and Bingo» en LITTLE et al. (1988), pp. 117-132.
- DUBOIS, E. C. et al. (1985): «Ten years of Feminist Scholarship: the Response of the Disciplines» en DUBOIS, E.C. et al. (1985). *Feminist*



- Scholarship: Kindling in the Groves of Academe*, University of Illinois Press, Capítulo 5.
- ESPACE, POPULATIONS ET SOCIETE (1989): 1, Université de Lille. Número monográfico sobre «Sexe et espace»
- FAGNANI, J. (1977): «Activités féminines et transports urbains». *Annales de Géographie*, 86, pp. 542-561.
- (1988): «Trajets domicile-travail et modes de vie des mères actives», *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 13-14, Barcelona, pp. 63-81.
- FAHEY, S. (1988): «Putting Gender into Geography», *Australian Geographical Studies*, 26(1), pp. 202-213.
- (1989): «The Intersection of Emerging Class and Gender Relations: Theory, Method and a Case Study from Papua New Guinea», comunicación presentada en el *Commonwealth Geographical Bureau Workshop on Gender and Development*, University of Newcastle-upon-Tyne, abril (mimeografiado).
- FINCHER, R. (1988): «Class and Gender Relations in the Local Labor Market and the Local State» en WOLCH, J. & DEAR, M. (eds.) (1988), *The Power of Geography: How Territory Shapes Social Life*, Boston, Unwin Hyman.
- FOLGUERA, P. (1982): «La presión del espacio urbano sobre la actividad de la mujer: espacio interior y exterior», *Estudios Territoriales*, 5, Madrid, pp. 107-124.
- FOORD, J. & GREGSON, N. (1986): «Patriarchy: Towards a Reconceptualisation», *Antipode: a Radical Journal of Geography*, 18(2), pp. 186-211.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1982): «El papel de la mujer en el desarrollo de la geografía» en DURAN, M. A. (ed.) (1982). *Liberación y utopía*, Madrid, Akal, pp. 119-141.
- (1986a): «¿Espacio masculino, espacio femenino? Notas para una aproximación geográfica al estudio del uso del espacio en la vida cotidiana» en GARCÍA BALLESTEROS, A. (1986b), pp. 13-27.
- (ed.) (1986b): *El uso del espacio cotidiano*, Universidad Autónoma de Madrid.
- GARCÍA RAMON, M. D. (1985): «El análisis de género y la geografía», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 6, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 133-143.
- GARCÍA RAMON, M. D. & CANOVES, G. (1988): «El papel de la mujer en la explotación agraria familiar en Cataluña», *El Campo*, (Banco de Bilbao), 107, pp. 54-58.
- GARCÍA RAMON, M. D. et al. (1988): «Women and Geography in Spanish Universities», *Professional Geographer*, 40(3), pp. 307-315.
- GARCÍA RAMON, M. D. (1988): «La geografía como compromiso so-

- cial: un recorrido desde la geografía social a la geografía del género» en BARRERE et al. (1988). *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*, Barcelona, Oikos-Tau y II Congreso Mundial Vasco, pp. 213-234.
- 1989b): «Actividad agraria y género en España: una aproximación a partir del Censo Agrario de 1982». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 14, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 89-114.
  - (1989b): «Femmes et activié agricole en Espagne», *Espace, Populations, Sociétés*, 1, Université de Lille, pp. 77-86.
- GILBERT, A. (1987a): «La géographie pratiquée par les femmes: les Memoires et Théses présentés dans les universités de langue francaise du Canada», *Canadian Geographer*, 31(3), pp. 253-262.
- (1987b): «La géographie féministe et la science». *Cahiers de Géographie de Quebec*, 30, Université de Laval, Quebec, pp. 287-291.
- GREGORY, D. (1989): «Areal Differentiation and Post-Modern Human Geography» en GREGORY, D. & WALFORD, R. (eds.) (1989). *Horizons in Human Geography*, London, MacMillan, pp. 67-96.
- HADJIMICHALIS, C. & VAIOU, D. (1987): «La evolución del desarrollo desigual y las formas de reproducción social en Grecia», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 10, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 5-23.
- HANSON, S. & HANSON, P. (1980): «Travel-activity Patterns of Urban Residents: Dimensions and Relationships to Sociodemographic Characteristics», *Economic Geography*, 57(4), pp. 291-299.
- HARTMANN, H. (1981a): «The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union», en SARGENT, L. (ed.). *Women and Revolution*, Boston, South End Press, pp. 1-41.
- (1981b): «The Family as the Locus of Gender, Class and Political Struggle: the Example of Housework», *Signs: Journal of Women and Society*, 6(3), pp. 366-394.
- HENSHALL-MOMSEN, J. (1981): «Women and Small-Scale Farming in the Caribbean» en HORST, O. (ed.). *Papers in Latin American Geography in Honor of Lucia C. Harrison*, Special Publications of the Conference of Latin Americanist Geographers, vol. 1, pp. 44-56.
- (1989): «Género y agricultura en Inglaterra», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 14, pp. 115-130.
- HUDSON, R. (1980): «Regional Development Policies and Female Employment», *Area*, 12(3), pp. 229-234.
- KOFMAN, E. & PEARSON, M. (1986): «Women and Access to health: Choice or Control?». *Geography and Planning Papers*, 15, London, Middlesex Polytechnic.
- KOFMAN, E. (1988): «Geographie et genre», *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 15, Barcelona, pp. 189-193.

- JOURNAL OF GEOGRAPHY, (1978): 77, EE.UU. Número monográfico dedicado a la enseñanza de la geografía desde la perspectiva del género.
- JOURNAL OF GEOGRAPHY IN HIGHER EDUCATION (1989): 13(1) Gran Bretaña. Contiene un dossier muy completo sobre la situación de la geografía del género en veintiún países, editado por Linda PEAKE, pp. 85-121.
- LITTLE, J. (1986): «Feminist Perspectives in Rural Geography», *Journal of Rural Studies*, 2(1), Gran Bretaña, pp. 1-8.
- LITTLE, J., PEAKE, L. & RICHARDSON, P. (1988): *Women in Cities: Gender and the Urban Environment*, London, MacMillan Education.
- MACKENZIE, S. (1980): «Women and the Reproduction of Labor in the Industrial City», *Working Paper*, 23, Department of Urban and Regional Studies, University of Sussex.
- MACKENZIE, S. & ROSE, D. (1983): «Industrial Change, the Domestic Economy and Home Life» en ANDERSON, J. et al. *Redundant Spaces in Cities and Regions? Studies in Industrial Decline and Social Change*, London, Academic Press, pp. 155-200.
- MAJORAL, R. (1988): «La mujer en el sector agrario». *El Campo* (Banco de Bilbao), 107, pp. 17-23.
- MASSEY, D. (1986): «Inside a Textbook», *Journal of Geography of Geography*, 85, pp. 116-119.
- MAZEY, M. E. & LEE, D. (1983): *Her Spae, Her Place: a Geography of Women*, Washington, D. C. AAG Resources Publications in Geography.
- MCDOWELL, L. (1979): «Women in British Geography», *Area*, 11(2), pp. 151-154.
- MCDOWELL, L. & BOWLBY, S. (1983): «Teaching Feminist Geography», *Journal of Geography in Higher Education*, 7(2), pp. 97-107.
- MCDOWELL, L. & MASSEY, D. (1984): «A Woman's Place?» en MASSEY et al. (1984). *Geography Matters: a Reader*, Cambridge University Press and The Open University, pp. 128-147
- MCDOWELL, L. (1988): «Coming in from the Dark: Feminist Research in Geography», en EYLES, J. (1988). *Research in Human Geography*, Oxford, Blackwell, pp. 155-173.
- (1989): «Women, Gender and the Organization of Space» en GREGORY, D. et al. (1989). *Horizons in Human Geography*, London, MacMillan, pp. 136-151.
- MCDOWELL, L. & PEAKE, L. (1989): «Women in British Geography Revisited: or the Same Old Story», *Journal of Geography in Higher Education*, (en prensa).
- MILROY, B. & ANDREW, C. (1988): «Gender Specific Approaches to Theory and Method» en ANDREW, C. et al. (1988) *Life Spaces:*

- Gender, Household, Employment*, University of British Columbia, pp. 176-186.
- MOMSEN, J. (1980): «Women in Canadian Geography», *Canadian Geographer*, 24, pp. 177-183.
- MOMSEN, J. (1990): *Gender and Development*, Actas del Commonwealth Geographical Bureau on Gender and Development (Newcastle-upon-Tyne, 1989) (en prensa).
- MONK, J. (1978): «Women in Geographic Games», *Journal of Geography*, 77, pp. 190-191.
- (1988a): «The Many Worlds of Women: Feminist Interpretation of Space and Place» en MONK, J. (1988) *On Not Excluding Half of the World*, Instituut voor Sociale Geografie, Universiteit van Amsterdam, pp. 23-32.
  - (1988b): «Stereoscopic Visions: Incorporating Women into Geographic Education» en MONK, J. (1988), *On Not Excluding Half of the World*, Instituut voor Sociale Geografie, Universiteit van Amsterdam, pp. 46-56.
  - (1988c): «Encompassing Gender: Progress and Challenges in Geographic Research» Conferencia Plenaria, 26 Congreso Internacional de Geografía, Sydney, agosto (mimeografiado).
- MONK, J. & HANSON, S. (1989): «Temas de geografía feminista contemporánea». *Documents d'Análisi Geogràfica*, 14, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 31-50.
- MONK, J. (1989): «Finding Their Place: Women Geographers in the United States in the Twentieth Century», Reunión anual de la A.A.G., Baltimore, (mimeografiado).
- MURGATROYD, L. et al. (1985): *Localities, Class and Gender*, London, Pion.
- NELSON, K. (1986): «Labor Demand –Labor Supply, and the Suburbanization of Low-Wage Office Work» en SCOTT, A. & STORPER, (eds.) (1986), *Production, Work, Territory*, Boston, Allen and Unwin.
- (1989): Programa del curso de doctorado «Geography 259: Contributions of Feminist Theory to Geographic Research», Departament of Geography, University of California, Berkeley, (mimeografiado).
- NORWOOD, V. & MONK, J. (eds.): *The Desert is No Lady: Southwestern Landscapes in Women's Writing and Art*, New Haven, Yale University Press.
- PALM, R. & PRED, A. (1974): «A Time-geographic Perspective on Problems of Inequality for Women», *Working Paper*, 236, IURD, University of California, Berkeley (traducido al castellano en GARCÍA

- RAMÓN, M.D. (1985): *Teoría y método en la geografía anglosajona*, Barcelona, Ariel, pp. 107-136.
- PRATT, G. (1981): «The House as an Expression of Social Worlds», en DUNCAN, J. (ed.) *Housing and Identity: Cross-Cultural Perspectives*, London, Croom Helm.
- PRATT, G. & HANSON, S. (1988): «Gender, Class and Space», *Society and Space*, 6, pp. 15-35.
- PUDUP, M. B. (1988): «Arguments within Regional Geography», *Progress in Human Geography*, 12(3), pp. 369-390.
- REGNERT, A. & MONK, J. (eds.) (1980): *Toward a Gender Balanced Geography*, A.A.G. y U.S. Office of Education, Washington D.C.
- (eds.) (1982): *Women and Spatial Change: Learning Resources for Social Science Courses*, Dubuque/Iowa: Kendall/Hunt.
- RISI, C. (1986): «Géographie et féminisme: remarques liminaires». *Cahiers de Géographie de Québec*, 30(79), pp. 77-82.
- ROSE, D. & VILLENEUVE, P. (1988): «Women Workers and the Inner City: Some Implications of Labour Force Reestructuring in Montreal, 1971-8» en ANDREWS, C. (ed.) (1988). *Life Spaces: Gender, Household, Employment*, University of British Columbia, pp. 31-64.
- ROSSINI, R.E. (1983): «Women as Labor Force in Agriculture. The Case of the State of Sao Paulo, Brazil», *Studi Emigrazione*, Centro Studi Emigrazione, Roma, pp. 222-230.
- SABATE, A. (1984a): «La mujer en la investigación geográfica», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 4, Madrid, pp. 275-282.
- (1982b): «Mujer, geografía y feminismo», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, pp. 37-53.
- (1989): «Geografía y género en el medio rural: algunas líneas de análisis». *Documents d'Análisi Geogràfica*, 14, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 131-147.
- SOCIOLOGÍA RURALIS (1988): XXVIII(4) Assen, Holanda. Número monográfico sobre «Farm Women in Europe».
- SOJA, E. W. (1989): *Postmodern Geographies*, London, Verso.
- SOLSONA, M. (1989): «El problema de la medición del trabajo de la mujer», *Documents d'Análisi Geogràfica*, 14, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 149-169.
- TIVERS, J. (1985): *Women Attached*, London, Croom Helm.
- TOWNSEND, J. & MOMSEN, J. (1987): *Geography of Gender in the Third World*, London, Hutchinson.
- TULLA, A. (1989): «La mujer en las explotaciones agrarias del Pirineo Catalán (Urgellet-Baridá)», *Documents d'Análisi Geogràfica*, 14, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 171-201.
- URBAN GEOGRAPHY (1988): 9(2), EE.UU. Número monográfico dedicado a las mujeres en la ciudad y editado por S. Hanson.

- URRY, J. (1987): «Society, Space and Locality», *Society and Space*, 5, pp. 435-444.
- WHATMORE, S. (1986): «Why there is More to the Farmer's Wife that has met the Rural Sociologist's Eye. A Feminist Perspective on the Family Farm Debate» RESSG Conference Paper, (mimeografiado).
- (1988): «From Women's Roles to Gender Relations: Developing Perspectives in the Analysis of Farm Women», *Sociologia Ruralis*, XXVIII(4), Assen, Holanda, pp. 239-247.
- WOMEN AND GEOGRAPHY STUDY GROUP (WGSG) (IBG) (1984): *Women and Geography*, London, Hutchinson & Exploration in Feminism Collective.
- ZELINSKY, W. (1973): «Women in Geography: a Brief Factual Account», *Professional Geographer*, 25, pp. 101-106.
- ZELINSKY, W., MONK, J. & HANSON, S. (1982): «Women and Geography: a Review and Prospectus», *Progress in Human Geography*, 6, (3), pp. 317-366.